

Mário o la historia bajo el disfraz de novela

Beatriz Peralta García

Universidad de Oviedo

Fecha de aceptación del artículo: 20-09-2008

Resumen

El trabajo pretende demostrar que la novela histórica de actualidad que se publica desde mediados del siglo XIX responde a un interés político de difusión del pasado nacional. Consideradas en términos generales el declive del género, estas novelas son ante todo un libro de historia con la apariencia de un relato sentimental destinado a un público mayoritariamente femenino e iletrado. Uno de los ejemplos más explícitos es *Mário*, de A. Silva Gaio, cuya edición se ha mantenido sin interrupciones hasta la actualidad.

Palabras clave: novela histórica, historia contemporánea, Silva Gaio, Portugal siglo XIX.

Abstract

The work tries to demonstrate that the historical novel of current importance that is published from middle of the 19th century answers to a political interest of diffusion of the national past. Considered in general terms the decline of the kind genre, these novels are first of all a book of history with the appearance of a sentimental statement destined for a public for the most part femininely and unculturedly. One of the most explicit examples is *Mário*, of Silva Gaio, whose edition has been kept without interruptions up to the current importance.

Keywords: historical novel, contemporary history, Silva Gaio, Portugal 19th century.

La historia y la novela

En una entrevista publicada en *El País* el profesor Manuel Fernández Álvarez habla del proceso de construcción de sus obras, que las ha llevado a convertirse en éxitos literarios:

Me gusta retratar el ambiente, y por eso siempre he visitado los castillos o las posadas donde vivieron, durmieron y comieron mis personajes. He contemplado los paisajes que vieron, y he notado el frío o el calor que padecieron. Así podemos situarnos en su piel y en su época.

Y al hablar del oficio de historiador, declara:

Yo siempre quise ser un novelista y fui un lector voraz. El novelista que aspiré a ser derivó en un historiador con gusto por narrar bien y por contar los hechos de un modo ameno. Los historiadores tenemos un deber frente a los colegas, pero asumimos una responsabilidad frente a la sociedad que tiene derecho a conocer su historia. (...) ¿Cómo vamos a conocer nuestra historia si los libros resultan tan aburridos y sólo despiertan el interés de los especialistas? (*El País* 2008)

Con estas afirmaciones el profesor Fernández Álvarez equipara dos géneros, el histórico y el literario, que en sus orígenes fueron uno solo. A principios del siglo XIX la línea que los separa es todavía difusa, aunque historiadores-literatos como Alexandre Herculano comienzan a poner las bases de la historiografía moderna con sus *Cartas sobre a História de Portugal* (1842) en la línea iniciada por Thierry en Francia (*Lettres sur l'histoire de France*). A pesar de ello el propio Herculano continuaba valorizando la novela en su sentido pedagógico frente a las mismas lecciones proyectadas en los libros de historia en un texto ya famoso y repetido de forma extenuante, muy en la línea defendida por D. Manuel Fernández Álvarez:

Quando o caracter dos individuos ou das nações é sufficientemente conhecido, quando os monumentos e as tradições, e as chronicas desenharam esse caracter com pincel firme o novelheiro pôde ser mais verídico do que o historiador; porque está mais habituado a recompor o coração que é morto pelo coração do que vive, o genio do povo que passou pelo do povo que passa. (Herculano 1840: 243)

Los escritores del siglo XIX concedían a la literatura una función de utilidad social como estrategia para la mejor comprensión de los hechos históricos. Durante esta centuria historia y novela evolucionan afirmando sus diferencias, la cientificidad por un lado y la ficción por otro, hasta consolidarse como géneros de índole distinta en sus objetivos y su técnica narrativa. Oliveira Martins documenta esta evolución en la "Advertência" que escribe a *Os Filhos de D. João I* (1891): «É minha ideia que a arte de escrever história está atravessando um período de transformação» (Martins 1998: 33), al percatarse del paulatino abandono por parte de los historiadores de los modelos clásicos en aras de una mayor especialización, incorporando a sus textos el análisis y el debate. El precio a pagar

sería una pérdida lenta y progresiva del universo lector que se restringe cada vez más y exclusivamente a un público culto. En este texto, que a modo de preámbulo antecede la obra citada, define el autor las características de la historia y advierte que, ante todo, debe

ser objectiva, sob pena de as obras do artista não passarem de criações fantásticas do seu espírito. E há-de, por outro lado, assentar sobre a base de um saber solidamente minucioso, de um conhecimento exacto e erudito dos factos e condições reais, sob pena de, em vez de se escrever história, inventarem-se romances. (Martins 1998: 34)

Las palabras de Oliveira Martins incorporan una crítica velada a la vivacidad del género histórico en la literatura portuguesa. El volumen de poemas, novelas y dramas históricos que se publican desde principios de siglo es extraordinario. Su función consiste en consolidar la idea de la existencia de la nación a través del medievalismo, pero a mediados de la centuria los autores incorporan un nuevo escenario narrativo al ambientar sus obras en la contemporaneidad. La finalidad ahora es consolidar el Estado liberal afianzando la noción de “sentimiento” nacional (Peralta García 2008). Las novelas de la tendencia de actualidad encierran, deliberadamente, un libro de historia. Todos los acontecimientos del siglo XIX, desde las invasiones napoleónicas a la instauración de la República en 1910, pueden reconstruirse a partir de una lectura cronológica de novelas como *O Sargento-Mor de Vilar. (Episódios da Invasão dos Franceses em 1809)* (1862), de Arnaldo Gama (invasión de Soult), *A Guerrilha de Frei Simão. Romance histórico* (1945), de Alberto Pimentel (la revolución Vintista), *Luiza e Julia. Romance Histórico que Comprehende o Tempo do Dominio de Dom Miguel* (1845), de Francisco Pedro Celestino Soares (el reinado de D. Miguel y la guerra civil), *O Prato de Arroz Doce* (1862), de A. A. Teixeira de Vasconcelos (las revoluciones de Maria da Fonte y la Patuleia), *El-Rei Dinheiro* (1876), de Arnaldo Gama (la etapa de la Regeneração), y *Os Mártires da Revolta. Romance Histórico* (1913?), de Faustino da Fonseca (la proclamación de la República). Una de ellas mereció la mayor atención del público, *Mário*, significativamente subtitulada *Episódios das Lutas Civis Portuguesas de 1820-1834*, de A. Silva Gaio.

El autor y su obra

Empecemos por el autor. Era natural de Viseu (Ribeiro 1877: 1-31), donde había nacido el 14 de agosto de 1830 en el seno de una familia marcada políticamente por el liberalismo y profesionalmente en la medicina, dos elementos determinantes en su biografía. Su padre, Manuel Joaquim de Almeida Silva Gaio, abogado, fue acusado de mantenerse fiel a la Constitución de 1822 en el transcurso de una investigación miguelista. Huido de la justicia que dicta un edicto de búsqueda el día 24 de julio de 1830, es finalmente apresado el 8 de julio de 1831. La versión popular lo atribuyó a la delación de un cura a quien su cuñada, monja en un convento de Viseu, se lo habría revelado en secreto de confesión. El día 18 de julio abandona la prisión de Viseu para ser trasladado a las de la Relação (Tribunal de Segunda Instancia) de Oporto y, de ahí, por orden de la Alçada (Tribunal Colectivo), a las de la ciudad de Almeida. Durante el tiempo de su reclusión fue objeto de malos tratos por un discípulo suyo. Permanecería encerrado hasta el día 18 de abril de 1834 cuando, decretado el fin de la Guerra Civil por la Convenção de Évora-Monte, los presos políticos pudieron recuperar su libertad. Unos meses más tarde su madre, víctima de la depresión causada por la prisión del marido, moriría el día 17 de junio de 1834. Él la seguiría un año más tarde, el 23 de septiembre de 1835. Silva Gaio, junto a sus dos hermanas, sería criado por la tía materna, D^a Maria José de Oliveira e Almeida. En 1843 ingresa en el seminario de Viseu, donde se profesaban los estudios preparatorios. Durante esta etapa tuvo ocasión de manifestar su espíritu liberal en uno de los múltiples movimientos contra el recién instaurado gobierno de Costa Cabral. Consiguió colocar la bandera del setembrista conde de Bonfim en el seminario de Almeida y dividir a los estudiantes en dos cuerpos del ejército, uno de los cuales, el fiel a Bonfim, se mantuvo encerrado dentro del edificio, entonces en obras a causa de un incendio, lanzando a la calle cuantos escombros pudo recoger. El asalto duró un día entero, capitulando al final del mismo. Como consecuencia de él Silva Gaio quedó ciego de un ojo. En 1846 apoyaría, una vez más, al setembrismo más radical en el patio de los Assizes en el transcurso de las revoluciones de Maria da Fonte y la Patuleia.

Concluido el periodo preparatorio ingresa en la Universidad de Coimbra para cursar los estudios de Medicina, en la senda abierta por su abuelo materno, João Rodrigues de Oliveira, que era cirujano. Se licenció en 1857 siguiendo a continuación la carrera académica. El

día 8 de julio de 1858 defendió sus tesis: *Dissertação Inaugural para o Acto de Conclusões Magnas* (Coimbra, Imprensa da Universidade, 1858) y *Theses ExUniversa Medicina, Selectar*, (Typographia Academicis, Conimbricae, 1858) (Marques 1990: 7, nota 1), el 22 del mismo mes aprobó el examen privado y el 31 fue finalmente investido doctor por la Universidad de Coimbra. Poco tiempo después contrae matrimonio con Emilia de Campos Paredes cuyo padre, Antonio Joaquim de Campos, era también profesor de Medicina. Del matrimonio nacerían dos hijos, Manuel y Mário (Silva Gayo 1868: 5). En 1864 es el encargado de regir la docencia de la recién creada disciplina de Higiene Pública y también, por esta época, da sus primeros pasos en política impulsando un periódico, *Comercio de Coimbra*, del que se convierte en propietario y redactor, una aventura de vida efímera. Morirá prematuramente en Buçaco el día 8 de agosto de 1870, víctima de la tuberculosis.

La actividad literaria de Silva Gaio se inicia en la juventud, escribiendo versos y «devaneios em prosa» (Silva Gayo 1869: VI) que nunca llevaría a la imprenta, aunque sí estrena *Luiza*, un drama en cinco actos, hoy perdido, representado en Viseu en 1854 ó 1855, que cosecha un gran éxito (Ribeiro 1877: 25-26). En 1869 publica *D. Frei Caetano Brandão*, drama en cinco actos cuyo título previsto era *Cinco Almas Fortes*. La impaciencia del amigo Tomás Ribeiro lo llevaría a rotularlo con el nombre de uno de los personajes que no es, y son palabras del autor, el protagonista en términos teatrales (Silva Gayo 1869: V). Del artículo, publicado en *Viriato*, se harían eco varios periódicos, lo que provocó la imposibilidad de cambiar el título de la obra. El autor lo admitiría de buen grado porque «nem me parece que num scripto, em que ha combate entre a justiça stricta e a caridade, seja erro escrever o nome d' aquelle que representa a grande virtude» (Silva Gayo 1869: V). Su representación en el teatro de D. Maria II obtuvo «o applauso que merecia» (Ribeiro 1877: 29) además de suscitar un vigoroso debate entre la crítica especializada, pues algunos elementos del argumento recuerdan otro drama famoso, *Frei Luis de Sousa* (1844), de Almeida Garrett. Sometido al dictamen maestro de Alexandre Herculano, en carta al autor éste aseguaba:

Comecei a lê-lo e levei-o a cabo sem descontinuar e mais de uma vez se me arrasaram os olhos de água. Os tipos do arcebispo, de Diogo, de Álvares e de Margarida cá me ficaram impressos na memória, que já não vai prestando para nada. Infira daqui o que *senti* e como *senti*. (Garcia 1986: 221)

Unos meses más tarde Herculano se reafirmaría en su juicio inicial, pero consciente de las críticas a su persona y a su obra y, tal vez, temiendo por ello perjudicar la prometedor carrera literaria de Silva Gaio, en octubre de 1869 le explica sus motivos para no hacer públicas sus opiniones (García 1986: 222). La última obra que escribió, unos meses antes morir, es una comedia-drama titulada *Magdalena* que se mantendría inédita por retratarse en ella no sólo el estado de la política portuguesa contemporánea, sino a políticos y literatos muy conocidos «na chamada moderna escola» (Ribeiro 1877: 30).

La novela: *Mário. Episódios das Lutas Cívicas Portuguesas de 1820-1834*

No es por estas obras por las que Silva Gaio ha merecido entrar en la historia de la literatura portuguesa, sino por *Mário. Episódios das Lutas Cívicas Portuguesas de 1820-1834*, que publica en Lisboa en 1868 en la Imprensa Nacional. Las fuentes difieren en cuanto a los días de redacción. Tomás Ribeiro afirma que se inicia entre julio y agosto de 1866, fechas en las que redacta los primeros capítulos donde esboza los caracteres de algunos de los personajes: el vicario de S. Romão, Paulo, el médico amigo de Eugenio de Beauharnais, y, sobre todo, Teresa, el personaje femenino protagonista (Ribeiro 1877: 26), mientras el mismo Silva Gaio la sitúa en los últimos días de otoño (Silva Gayo 1868: 6). En diciembre los personajes de Jorge Pinto, que encarna las posiciones absolutistas, Fernando Garcia, José Marques César y, finalmente, Mário, ya están terminados. La finalizó en Coimbra antes del 13 de junio de 1867, día de los años de su mujer, según consta en la dedicatoria (Silva Gayo 1868: 7). En agosto de 1867 Tomás Ribeiro es el primero en conocer el contenido de la novela después de ser leída por su autor «numa gruta que fica por baixo da capella do Calvario, e que se chama a gruta do preto, se a memoria me não falha» (Ribeiro 1877: 27), en Buçaco. La acogida del público fue muy favorable. La primera edición se agotó rápidamente en vida del autor que, probablemente ya aquejado de la tuberculosis que puso fin a sus días, no tuvo fuerzas para acometer una nueva (Ribeiro 1877: 28). De forma póstuma, a lo largo del siglo XIX¹ se registran dos ediciones más en 1877 a cargo de la misma editorial, la Imprensa Académica de Coimbra, en uno y dos volúmenes, pero será

¹ Vid. cuadro de las ediciones de la obra al final de este trabajo.

durante el siglo XX cuando la obra sea sistemáticamente publicada en ediciones que reproducen la inicial alcanzando la treintena hasta 1991. Las editoriales lisboetas la incluyen entre sus colecciones en nueve ocasiones, pero será Oporto, escenario privilegiado de la novela, la que difunda con más intensidad la obra, publicándola en veintidós ocasiones.

En el momento de su publicación los críticos fueron extremadamente duros, tanto con la novela como con su autor. Quizá de ahí las reticencias de Herculano a respaldarla públicamente, temiendo empeorar juicios de por sí severos, si bien las cartas que escribió de reconocimiento a la obra serían publicadas unos meses antes del fallecimiento de Silva Gaio en *A Revolução de Setembro* (García 1986: 221). En su reseña sobre el panorama literario del año 1868 el crítico J. Simões Dias consideraba *Mário* una historia romantizada y a su autor, un novelista histórico fracasado (Dias 1868: 27). Junto a *Delfina do Mal*, poema de Tomás Ribeiro y *Um Fidalgo no século XIX*, drama de Ernesto Biester, denotaban la decadencia de la literatura portuguesa: «A publicação de maus livros – escrebe -, não significa chateza intellectual a não ser naquelles que os publicam» (Dias 1869: 42). Los principales reproches, que este crítico no señala, se centraron en dos elementos que tenían que ver con el principio de verosimilitud presente en las novelas históricas. El primero de ellos, la descripción de la naturaleza angoleña, que toma del botánico austriaco Friedrich Welwitsch² y de la cartografía de Marques de Sá: «Eis as formosas ilhas Calembas, que o Quanza forma no seu decurso! O *bombax* gigantesco, ou o tronco de outra *sterculia*, dão a grosseira canôa para se atravessar o grande rio» (Silva Gayo 1868: 89). El autor la desconocía y para ello hubo de auxiliarse de la bibliografía de la época, tal como hará en la reconstrucción histórica, pero la técnica narrativa se resiente y el resultado es la imagen de una «África convencional» (Simões 1969: 71). Incapaces de probar las fuentes utilizadas por Silva Gaio las intrigas de que fue objeto fijaron su

² Los textos que A. Silva Gaio pudo manejar son los siguientes: *The cultivation of cotton in Angola*, translated by A. R. Saraiva from the original Official Pamphlet Published at Lisbon by order of The Portuguese Government, London, Printed by Wertheimer and C^o, 1861; *Synopse explicativa das amostras de madeiras e drogas medicinais e de outros objectos mormente ethnographicos colligidos na Provincia de Angola enviados a Exposição Internacional de Londres em 1862*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1862; *Welwitschii iter angolense: diagnoses plantarum novarum quas in Africa aequinoctiali et praesertim in regnis Angola et Benguella annis 1853-1860 collexit. Sectio I*, Londini, 1865.

atención en una novela de éxito en esos años, *Jean Diable*³, del folletínista francés Paul Féval. Acusado de plagio el autor, dolido, se defiende en una carta a Jaime Batalha Reis:

E veja, Jaime, acusam-me o Mário porque não tem estilo nem senso comum (Camilo!!!) e porque as cenas de Angola são tiradas, dizem, dum *Jean Diable* de Paul Féval que eu nunca vi nem li!!! (...) Acusem o Mário por tudo; respeitem-lhe o que ele tem de incontestável, a probidade vigorosa.

Que vileza! Compre-me, arranje o *Jean Diable*. – É mister. – Quem vai escrever dum livro precisa de ter demonstrado à sua consciência que o autor do livro não é um plagiário. Quem sabe? Talvez os plagiários me acusem.

(...) Que vileza! Não a escreveram, porque era falsidade reconhecida. Disseram-na baixinho por aí, algures. (Marinho 1988: 5)

El segundo elemento de disputa fue la controversia entorno al asesinato del marqués de Loulé la noche del 28 de febrero de 1824 en Salvaterra (Silva Gayo 1868: 333, nota 2). El marqués, confidente y consejero del rey D. João VI, formaba parte del gobierno y su muerte se encuadra en un movimiento de oposición encabezado por la reina D^a Carlota Joaquina que buscaba la destitución del rey y su prisión en Vila Viçosa, colocando en el trono al infante D. Miguel. Tras la muerte del marqués otros miembros del gabinete cercanos a él sufrirían la persecución de los partidarios del infante, principalmente el marqués de Palmela, Pedro de Sousa Holstein, y el conde de Suberra, Manuel Inácio Martins Pamplona Corte Real. Como el propio Silva Gaio afirma D. Miguel fue acusado de promover el asesinato del marqués tanto por la opinión popular como por los libros de historia, la historiografía liberal o el preámbulo del decreto firmado por D. João VI el 24 de junio de 1825. Las investigaciones que llevó a cabo consultando las fuentes originales, analizando los actos del marqués, entrevistando a personas que vivieron en la corte durante aquellos años..., lo llevaron a una conclusión negativa. Decidí entonces acudir a Manuel Maria da Silva Bruschy, hijo de un amigo personal del rey, militar miguelista, que le mostraría los planos del pazo de Salvaterra, la estructura del edificio dedicado a teatro, el pasillo donde se habría producido la muerte, los escombros donde apareció el cadáver. Incorporó a su razonamiento una carta enviada

³ En 1863 la editorial de Gonçalves Lopes de Lisboa publica la novela traducida por F. F. da Silva Vieira con el título *João Diabo*.

por Silva Bruschy en la que le manifestaba haber realizado, él mismo, investigaciones sobre el terreno tendentes al esclarecimiento del caso, llegando a la conclusión de que fue un accidente. El autor proclama su meticulosidad, su deseo de ser riguroso y objetivo toda vez que el infante D. Miguel ya había fallecido en Brombach, además de él mismo poseer una historia personal marcada por la persecución política del absolutismo hacia los liberales. Aparecida la novela el hijo del marqués de Loulé advirtió del error al autor que, sin embargo, no tuvo tiempo de corregirlo (Ribeiro 1877: 28). La hipótesis de una muerte fortuita se mantuvo, por lo tanto, en las sucesivas ediciones de la obra.

La construcción de la historia de Portugal

La lectura de la novela suscita la interpretación de que estamos ante algo más que una obra de la literatura histórica, como él mismo la define, sino ante un libro de historia (Silva Gayo 1868: 5). En la dedicatoria a su mujer nos informa de las motivaciones que lo llevaron a escribirla. Enfermo de la dolencia que le provocaría la muerte, consciente del poco tiempo que le quedaba de vida, en Viseu, una visita al cementerio certifica que no quedan en él vestigios que atestigüen la presencia familiar en la ciudad. La ausencia de elementos físicos que recuerden a los vivos a través de su muerte se identifica con el olvido de la memoria y en última instancia, con el de la propia Historia. Escribirla parece entonces un deber cívico y moral, y a ello se dedicaría una generación de novelistas empeñados en contribuir con sus obras a la difusión de los acontecimientos de la primera mitad del siglo XIX, que consideran decisivos para la nación (Peralta García 2008). Su procedencia profesional es un elemento diferenciador respecto a los novelistas del primer romanticismo. Se trata ahora de militares, muchos de ellos protagonistas activos de los hechos que relatan: el desembarco en las playas de Mindelo, como el propio Garrett, las revoluciones de Maria da Fonte y la Patuleia..., pero también intelectuales comprometidos desde la prensa o incluso, como Silva Gaio, médicos cuya motivación es la lucha contra el olvido de la historia reciente: «Pareceu-me, que seria util lembrar o que a liberdade custou, a muitos, que de tal andam esquecidos, e por isso não toleram a liberdade alheia» (Silva Gayo 1868: 6). La estrategia utilizada es la construcción de una novela cuya trama, siempre sentimental, es el esqueleto que sostiene el verdadero argumento, en el caso que nos ocupa, la dictadura de D. Miguel y la

Guerra Civil. La justificación de la creación de una novela reside no sólo en la reputación del género sino en el público, sobre todo iletrado y femenino, al que los relatos históricos de actualidad van dirigidos. Algunos años más tarde Oliveira Martins atacará en su *História de Portugal* el valor esencialmente folclorista de estas novelas (Oliveira Martins 1882: 320), prueba innegable de su fortuna pero también de una evidente falta de obras de historia que difundiese con éxito el pasado entre los contemporáneos.

El autor tituló la novela con el nombre del héroe protagonista, *Mário*, a la manera de las tragedias clásicas, personificando en él el liberalismo que, como ideología, se convierte en la protagonista del relato: «No homem, em que tentei personificar a idéa liberal, como a comprehendo, acharás o nome do nosso Mario», escribe el autor (Silva Gayo 1868: 7). La experiencia vital del personaje se desarrolla en dos frentes: el amor por Teresa y su filiación liberal, de modo que el desarrollo de la pasión amorosa y las dificultades de los personajes para consumarla constituyen el hilo narrativo del relato. Esta técnica le va a permitir resolver varios problemas: primero, el de la exposición de la historia de Portugal a los lectores; después, el de la delimitación temporal fijada por el subtítulo, el desarrollo de los acontecimientos históricos desde la eclosión de la revolución Vintista hasta su triunfo definitivo frente a los intentos de regresión absolutista; y finalmente, el de la introducción del soporte de ficción, la trama sentimental y las aventuras de Mário. Para entrelazarlos tuvo que recurrir con cierto exceso a la anacronía, lo que en el conjunto de la narración lleva a una diégesis a menudo caótica.

La localización temporal de la acción es el elemento que permite relatar la historia de las primeras décadas del siglo XIX. El presente narrativo la sitúa en diciembre de 1828 pero una pequeña analepsis la retrae hasta el inicio de la primera invasión francesa por Junot, y se prolonga con el relato de la Guerra Peninsular hasta la celebración del Congreso de Viena en 1815, antesala necesaria para explicar las condiciones del país antes de acometer el relato de la Guerra Civil de 1832-1834. Un segundo salto en el tiempo describe el sistema constitucional de 1822 y los diez años posteriores hasta el momento en el que D. Pedro asume la regencia y se inicia la guerra contra D. Miguel (Silva Gayo 1868: cap. X). A lo largo de estos diez capítulos la ficción imaginada se mezcla con el componente histórico, no únicamente en la narración de los hechos, sino abordando simultáneamente la descripción de aspectos tangenciales al devenir

político pero necesarios para la comprensión global del periodo: la actuación de la Iglesia durante el reinado miguelista, la connivencia de parte de la nobleza con el gobierno, la situación del pueblo, del ejército, del clero y del partido liberal (Silva Gayo 1868: 94-98), o abordar aspectos puntuales, como el asesinato de los profesores de la Universidad de Coimbra cuando iban a presentar sus respetos a D. Miguel, la alusión que se hace al Decreto de 9 de febrero de 1831 que regula las revueltas populares, el procedimiento judicial o la denuncia de la acción de los delatores. Silva Gaio introduce aquí un caso real, la delación de su propio padre, dando lugar a una reflexión que se prolonga a lo largo de varias páginas:

Larga rede de accusadores publicos, cortavam, em cada dia, a paz das familias, jurando de *visu* cousas que não haviam visto, nem podiam ver (...). Alguns padres faziam, do púlpito, tribuna de demagogos, e concitavam o povo a odios e vinganças. A maior parte d' estes por ignorancia, e muitos por espírito pouco evangélico, faziam dos pedreiros livres, abominaveis descrições, que jogavam parselhas com a letra das proclamações do sr. D. Miguel em 1824! É certo que, por esta forma, os pregadores inspiravam a uma turba de maravilhosa ignorancia, o peior dos odios, o fanatismo, que vinha adicionar-se aos rancores políticos. (Silva Gayo 1868: 94-95)

El capítulo XI sirve de preparación para el relato de la guerra. El narrador dedica muchas páginas (Silva Gayo 1868: 109-138) a reconstruir un debate entorno a la conveniencia de amnistiar al partido liberal con el objetivo de evitar un enfrentamiento civil. Las posiciones en contra del conde de Basto, Galvão Mexia, el ayudante de campo de D. Miguel, la nobleza rural y miembros del sistema judicial (corregidores y jueces), se oponen a la opinión favorable de los duques de Cadaval y Lafões y João de Matos, descritas con precisión junto a la personalidad de D. Miguel (Peralta García 2006) y su labor de gobierno. Los capítulos XII a XXVII retoman el discurso y avanzan tanto en el eje imaginado de la novela como en el relato de la Guerra Civil hasta la nueva interrupción que supone la introducción de un capítulo de contenido estrictamente histórico, el XXVIII, titulado "Migalhas da história portuguesa desde 1807 até 1833", completado con el siguiente que, significativamente titulado "O bautismo de fogo", detienen nuevamente la acción en el episodio del desembarco de las tropas liberales en la playa de Mindelo. Como el epígrafe indica estamos en presencia del desarrollo narrativo indicado en el subtítulo

de la novela. Técnicamente supone una nueva analepsis histórica, ya que el capítulo se inicia con la descripción de la vida de la corte portuguesa en su exilio dorado en Río de Janeiro, con el matrimonio real, D. João VI y D^a Carlota Joaquina, y sus hijos los infantes D. Pedro y D. Miguel, como protagonistas. La distinta forma en la que fueron educados así como las diferentes personalidades de sus padres proyectadas sobre los príncipes, está en el origen de una concepción del mundo totalmente opuesta. Como explicamos al analizar la personalidad de los infantes transmitida por las novelas, la lectura que se nos propone es la de la predestinación con base en la educación, ya que si la formación cultural y moral de D. Miguel se hubiese cuidado más, el país no habría pasado por una circunstancia tan traumática como una Guerra Civil (Peralta García 2006: 25-26). Paralelamente el narrador describe la situación política de Portugal durante el retiro de la monarquía, la posición de las potencias europeas: Inglaterra, Francia y la Santa Alianza, la conjuración contra el general Gomes Freire de Andrade, la revolución de 1820, la independencia de Brasil, la proclamación de la Constitución de 1822, la oposición de D^a Carlota Joaquina a las ideas liberales junto a la revuelta del conde de Amarante, el intento de golpe de Estado de D. Miguel en abril de 1824 y las conspiraciones promovidas por los sectores absolutistas contra D. João VI, la muerte del rey y la elevación de D^a Isabel Maria a la regencia, la autoproclamación de D. Pedro IV como rey de Portugal y su posterior renuncia a favor de su hija la reina D^a Maria II, el fallido proyecto de unión matrimonial con el infante D. Miguel y el golpe de Estado de 1828, el episodio de la revuelta liberal de la Belfastada y el inicio de las persecuciones políticas, la formación de los partidos liberal y absolutista, la constitución del Conselho da Regência Liberal en la isla de Terceira y, finalmente, el inicio de la Guerra Civil con el cerco a la ciudad de Oporto en 1832 por las tropas miguelistas (Silva Gayo 1868: 317-354). La guerra se convierte en el punto de inicio tanto de una nueva fase narrativa en el transcurso de la novela como en el de una nueva era en términos históricos.

Tras este paréntesis el narrador retoma ambos hilos narrativos que, a partir del capítulo XXX, se convierten en uno solo. El desenlace político se fija el 10 de junio de 1834. La fecha no está escogida a la ligera. La población celebra el fin de la guerra con la firma de la *Convenção de Évora-Monte* pero es también el día de la muerte de Camões. Paralelamente es el mes en el que D. Miguel, recién llegado

a Italia camino del exilio en Austria, proclama su intención de regresar a Portugal y reclamar el trono perdido. El final de la intriga sentimental se retrasa hasta septiembre de 1834, con la boda de sus protagonistas. El narrador silencia cómo la actividad política constitucional se retoma con la apertura solemne de las Cortes en el antiguo convento de São Bento y la muerte de D. Pedro IV, acaecida el día 24 de ese mismo mes.

Como el narrador-autor va indicando en notas a pie de página (Silva Gayo 1868: 354) el estudio de los hechos descritos se basa en el uso de fuentes de autoridad, documentales y bibliográficas. No se trata de cumplir únicamente con la exigencia del principio de verosimilitud presente en todo relato de ficción histórica, sino de que lo que se cuenta es veraz. Silva Gaio utiliza una amplia variedad documental cuya referencia incorpora puntualmente. La relación es la siguiente:

- Barão de Roussin, *Relação dos Sucessos Ocorridos no Tejo* (1832).
- Barão de St. Pardoux, *Campanhas de Portugal em 1833-1834: relações dos principais acontecimentos, e das operações militares d' esta guerra*, Lisboa 1836.
- Charles Napier, *Guerra da Sucessão em Portugal* (1841).
- Injusta Acclamação do Serenissimo Infante D. Miguel ou Analyse e Refutação Jurídica do Assento dos Chamados Tres Estados do Reino de Portugal de 11 de Julho de 1828.*
- João da Cunha Neves Carvalho Portugal, *Manifesto dos Realistas Portuguezes publicado em Francez* (1838).
- João Galvão Mexia de Sousa Mascarenhas, *Resposta Analytica sobre as Duas Brochuras Impressas em Paris pelo Barão de St. Pardoux Debaixo dos Titulos de Campanhas de Portugal em 1833 e 1834* (1853).
- Joaquim Lopes Carreira de Melo, *Historia Chronologica de Portugal: Desde os Primeiros Povoadores até Nossos Dias ou Apontamentos de Factos Anotados para Guia no Estudo mais Profundo da Historia Portugueza* (1866).
- José de Oliveira Berardo, *Revista Histórica de Portugal desde a Morte de Dom João Sexto até o Falecimento do Imperador Dom Pedro* (1840).
- José Liberato Freire de Carvalho, *Memórias com o Título de Annaes, para a História do Tempo que Durou a Usurpação de D. Miguel* (1841-1843).
- José Liberato Freire de Carvalho, *Memorias da Vida de José Liberato Freire de Carvalho: ano de 1854* (1855).

- José Maria de Sousa Monteiro, *História de Portugal desde o Reinado da Senhora D. Maria Primeira até à Convenção d' Evora-Monte: com um Resumo Histórico dos Acontecimentos mais Notáveis que tem tido lugar desde então até Nossos Dias* (1838).
- Luz Soriano, *História do Cerco do Porto: Precedida de uma Extensa Notícia sobre as Diferentes Phazes Políticas da Monarchia desde os mais Antigos Tempos até ao anno de 1820* (1846-1849).
- Marquês de Resende, *Éclaircissements Historiques sur Mes Négociations Relatives aux Affaires de Portugal depuis la Mort du Roi don Jean VI* (1832).
- Mateus de Assunção Brandão, *Reflexões sobre a Conspiração Descuberta e Castigada em Lisboa no anno de 1817*, por hum verdadeiro amigo da pátria (1818).
- Processo do Tenente General Manoel de Brito Mozinho, copiado literalmente por seu irmão o Marechal de Campo Graduado, Maximiano de Brito Mozinho* (1828).
- Gazeta de Lisboa* (22 de julio, 7 de agosto y 1 de noviembre de 1832).
- O Investigador Português* (11817-1818)
- O Campeão Português em Londres* (nº 9, 1 de diciembre de 1809)
- Diário das Cortes*: 27 de Março de 1818; 9 y 24 de febrero, 2 y 31 de marzo, 2 de abril, 2-3 de julio de 1821.
- Decretos de: 18 de abril y 30 (?) de diciembre de 1821; 1 y 6 de agosto de 1822.

Como en otros autores de novela histórica (Peralta García 2008) la función de las notas no es únicamente probar la exactitud de lo contado, sino completar la información transmitida en el cuerpo de la novela. Silva Gaio añade, al final de la misma, un conjunto de tres notas numeradas alfabéticamente: A, B y C, que reproducen documentos indispensables para la comprensión del periodo de la historia portuguesa en cuestión. Es decir, estamos en presencia de un apéndice. He aquí los documentos reproducidos, con especificación del volumen del que se extraen:

- A. *Carta do sr. D. Miguel para o imperador do Brazil e rei de Portugal datada de Vienna de Austria, em 12 de maio de 1826.*
- Juramento prestado pelo sr. D. Miguel perante o barão de Villa Secca, ministro de Portugal em Vienna de Austria, em 4 de outubro de 1826.*
- Carta do sr. D. Miguel para o sr. Rei D. Pedro IV.*
- Juramento prestado pelo sr. D. Miguel em sessão real, Lisboa, 26 de fevereiro de 1828* (Extrahido da *Gazeta de Lisboa*, quarta feira 27 de fevereiro de 1828).

Reproducción del juramento de D. Miguel, tomado de *Elogio historico do sr. Rei D. Pedro IV, pelo sr. marquez de Resende*. (Silva Gayo 1868: 455-457)

B. *Mensagem da regencia de Portugal ao sr. rei D. Pedro IV.*

Falla da deputação composta do arcebispo de Lacedomia, do duque de Lafões e do bacharel Francisco Eleutério de Faria e Mello, enviados pela regência de Portugal ao sr. rei D. Pedro IV (tomado de *Elogio historico do sr. rei D. Pedro IV, pelo sr. marquez de Resende*). (Silva Gayo 1868: 458-459)

C. *Discurso que em nome da sr.^a infanta regente pronunciou o bispo de Vizeu D. Francisco Alexandre Lobo, ministro dos negocios do reino na abertura das côrtes, em 2 de janeiro de 1827.*

Discurso que, em nome da sr.^a infanta regente, pronunciou o bispo de Vizeu D. Francisco Alexandre Lobo, ministro dos negocios do reino no encerramento das côrtes, no anno de 1827 (tomado de *Elogio historico do sr. rei D. Pedro IV, pelo sr. marquez de Resende*). (Silva Gayo 1868: 460-463)

La nota marcada con A remite a la página 128 del texto (Silva Gayo 1868) que, a su vez, indica a pie de página la necesidad de consultar el apéndice. Forma parte de la descripción que uno de los personajes de la novela, Jorge Pinto, hace del infante D. Miguel y de su gobierno, y la carta a la que se alude es la misiva enviada por el infante a D. Pedro IV, a la sazón emperador de Brasil, donde lo reconoce como el legítimo soberano del reino de Portugal. Los documentos reproducidos tras ella reconstruyen las promesas de fidelidad y lealtad del infante al rey D. Pedro IV y, por lo tanto, documentan su usurpación del trono. La marcada con B procede de la página 341 (Silva Gayo 1868). En esta ocasión los documentos atestiguan la llegada de una comisión enviada por la infanta regente D^a Isabel Maria para solicitar órdenes al rey D. Pedro IV. Finalmente, la nota C (Silva Gayo 1868) reproduce los discursos pronunciados por la infanta regente en la apertura y clausura de las cortes de 1827, leídos por el obispo de Viseu, en los que se garantizaba el mantenimiento de las instituciones liberales.

En la elaboración del relato el narrador no se limita a realizar una síntesis a partir de las fuentes documentales, sino que lo que se pretende es superar la dimensión meramente expositiva de la descripción de los acontecimientos y proponer una explicación global de los mismos. En el fragmento que transcribimos a continuación el narrador valora el papel jugado por D^a Carlota Joaquina tras el estallido revolucionario de 1820. La reina es uno de los personajes

más controvertidos de la historia de la implantación del liberalismo en Portugal y, posiblemente, el más sistemáticamente desprestigiado en la novela histórica que se publica en estos años (Peralta García 2006):

A rainha D. Carlota rejeitava tudo!

Não queria entender-se, agora que el-rei as aceitava, com as idéas liberaes, que não julgara más, quando do Brazil, sempre de animo posto em governar, acariciava as côrtes de Hespanha; quando na recente viagem do Rio de Janeiro para Portugal afagava, diante das pessoas que a acompanhavam, as côrtes de Lisboa, porque suppunha que o real esposo as não quereria; e porque, n' este caso, se collocaria ella á frente do movimento liberal, para obter o mando supremo.

É verdade que faria depois o mesmo, que fez seu irmão Fernando VII, ás côrtes de Hespanha. Acariciava-as-ia como elle, para pagar, em podendo ser, com moeda de forcas e exílios, os esforços liberaes de seus membros.

A rainha representava o absolutismo despótico, cego e fanático. Resistia ao rei e ás côrtes; não jurando a constituição, nem saindo do reino, como saíra o patriarcha, em virtude do decreto impolitico de 2 de abril. Permanecia em Queluz, a pretexto de doença.

Ambicionava ser a rainha de Portugal, e não lhe tremia a alma com honrados escrúpulos, se pensava em arredar do throno seu bondoso marido, a titulo de impotência intellectual. Tinha para docil condestavel de suas proezas o conde de Amarante, e para instrumento de ambições, seu filho, muito amado, o infante D. Miguel. (Silva Gayo 1868: 330)

Este deseo de interpretación de la historia explica tanto la introducción de un capítulo que, colocado antes del relato de la historia nacional, narra la historia de la Humanidad desde la Antigüedad Clásica hasta la actualidad (Silva Gayo 1898: 164-180), como las constantes digresiones y reflexiones que detienen continuamente la narración. Al mismo tiempo supone una novedad en el modo de encarar los textos historiográficos, la mayoría consistentes en relatos positivistas escritos por autores como el barão de Roussin, Charles Napier o João Galvão Mexia Mascarenhas, testigos privilegiados que plasman en sus textos la experiencia vivida y que, incluso, pueden llegar a convertirse en personajes de ficción, como sucede con Galvão Mexia en *Mário*. El narrador-autor se convierte en historiador lo que le va a permitir, desde esta nueva circunstancia, evaluar la documentación utilizada con una perspectiva

contemporánea, ya que las decisiones que ellas evidencian, bien como su relevancia para el devenir del país, sólo podían ser visibles después. Silva Gaio reprueba, por ejemplo, algunas decisiones tomadas por D. Pedro IV tras ser aclamado como emperador del Brasil por oponerse a los intereses de Portugal:

Decreto de 1 de agosto de 1822, em que declara inimigas as tropas portuguesas, comandadas por Jorge d' Avilez, e convida os brasileiros a fazerem-lhe toda a guerra. É um decreto odioso. (Silva Gayo 1868: 331, nota 2)

Otras veces advierte a propósito del propio documento:

Documento nº 19 da *Relação dos successos ocorridos no Tejo*, etc., etc., escripta pelo barão de Roussin, traduzida em portuguez e publicada em Lisboa em 1832 na typographia de José Baptista Morando. As annotações, feitas pelo traductor anonymo e ultra-realista, são puerilmente ridiculas. (Silva Gayo 1868: 131-132, nota 2)

Existe una preocupación por consultar fuentes primarias y cuando ello no es posible, avisa a los lectores de que la información está tomada de otro autor, cuya referencia incorpora:

Nos seus *Eclaircissements historiques*, aponta o sr. Márquez de Rezende, segundo me consta, poisque não pude havel-os, como causa de tal nomeação, a inquietação do imperador D. Pedro acerca da moléstia que então padeceu a senhora infanta regente D. Izabel Maria. (Silva Gayo 1868: 342, nota 1)

Y, en fin, basta recordar la reconstrucción realizada, y situada a pie de página, del asesinato del marqués de Loulé, a la que hemos aludido anteriormente.

El éxito de la novela

A pesar de los duros ataques que Mário recibió en el momento de su publicación por parte de algunos críticos, lo cierto es que gozó del aprecio del público convirtiéndose en un éxito editorial. Fue João Gaspar Simões el primero en llamar la atención hacia ella, rescatándola del silencio al que Fidelino de Figueiredo, Aubrey Bell, António José Saraiva, Óscar Lopes y Jacinto do Prado Coelho la habían condenado (Simões 1969: 68). No dejó, sin embargo, de advertir lo confuso de la construcción narrativa que, no obstante,

califica de «aparentemente desarticulada» porque «todas as suas peças se ajustam bem, ainda mesmo quando as separa qualquer digressão histórica» (Simões 1969: 68), mucho más compleja que *As Pupilas do Senhor Reitor* que se publican apenas un año antes, más corrosiva y pertinente que *O Arco de Sanct'Anna* (1845) y *Um Motim há Cem Annos* (1861), con influencias evidentes de *Viagens na Minha Terra* (1846) en la inspiración y elaboración de los capítulos, el estilo reflexivo, la vivacidad de los diálogos y la descripción sobria del discurso (Simões 1969: 69). Maria de Fatima Marinho, por su parte, subraya la dimensión eminentemente simbólica de los personajes (Marinho 1999: 99-100) proclamada por el autor en el epílogo de la obra:

- É isto, afirmou o vigario, como se respondesse a invisível interlocutor. Jorge Pinto personificou o poder absoluto, o arbítrio despótico, e sem rasão. Por isso, não creou cousa alguma, e só deixou ruínas.

Tu, Mario, representas a idéa liberal; grande, generosa, porque é forte e convicta; tolerante e humana, porque tem consciencia da sua elevação!

Aquelle pobre negro é o symbolo do povo embrutecido pela escravidão e pela ignorancia, e que todavia pôde ser grande, se o alumiam a instrucção e a moralidade, a crença e a caridade!

- É verdade, atalhou Thereza; e o meu tio personifica, na caridade evangélica, a religião de Christo!

- Cala-tem disse o padre, com voz grave, tu que tens sido o meu amparo, e o symbolo da abnegação e da grandeza, na humildade da fortuna.

- E Fernando Garcia, atalhou Mario com tristeza, foi a imagem do arrependimento viril. Batalhando por uma idéa, offereceu o corpo, e o amor, que tinha na alma, em holocausto de um passado, criminoso, porque o não ampararam os affectos da família! (Silva Gayo 1868: 453-454)

Los aspectos literarios de la novela no explican por sí mismos su éxito. Para comprenderlo hay que subrayar la audacia de abordar el delicado tema del reinado de D. Miguel y la Guerra Civil cuando la generación que protagonizó este periodo de la historia de Portugal todavía estaba viva. No es, sin embargo, una obra pionera porque las novelas de Francisco Pedro Celestino Soares *Luiza e Júlia. Romance Histórico que Comprehende o Tempo do Dominio de Dom Miguel y O Sapateiro de Azeitão. Romance Histórico-Político* publicadas en 1845 y 1865 respectivamente, ya lo habían hecho antes, aunque es

cierto que con mucha menos fortuna porque ambas pasaron desapercibidas para la crítica. *Mário* tuvo la virtud de abrir un camino argumental que después recorrería Guiomar Torresão con *A Família Albergaria. (Entre 1824-1834). Romance Histórico Original*, de 1874 y, ya en el siglo XX, Faustino da Fonseca con *Os Bravos do Mindello. Romance Histórico*, de 1906 y Urbano Loureiro en *A Infâmia de Frei Quintino. (Romance duma Família)*, de 1945. Pinheiro Chagas alababa en sus *Novos Ensayos Críticos* la capacidad de Silva Gaio para novelar este periodo de la historia nacional convirtiéndolo en la epopeya del pueblo, que marcaba una diferencia con las primeras novelas publicadas a principios del siglo XIX, consideradas la epopeya de la burguesía, al mismo tiempo que sugería cómo el historiador oscurecía muchas veces al novelista (Chagas 1867: 260). Y, en efecto, la voluntad de síntesis e interpretación global del periodo miguelista presente en la novela evidencia ante todo el espíritu liberal de su autor. Por eso mismo *Mário* fue utilizada por Alberto Pimentel cuando escribe *O Testamento de Sangue* en 1872. La novela relata el tiempo comprendido entre la revolución de 1820 y el inicio de la década de los años 40, antes de las revoluciones liberales de 1846 y 1847. Entre las fuentes manejadas por el autor, éste cita la obra de Silva Gaio. Es posible que la utilizase en varias ocasiones, la más evidente en la reflexión sobre las Cortes Constituyentes porque transcribe las páginas 328-329 de *Mário*: «Sobre esse mixto de paixões revoltas e sentimentos nobilissimos, que a historia appellida *constituintes*, é muito para ler-se o que escreveu Silva Gayo» (Pimentel 1872: 62), pero es posible que el reproche que realiza a periódicos absolutistas como *Defeza de Portugal* y *Contramina*, de Fr. Fortunato de S. Boaventura, y a autores como José Agostinho de Macedo, así como la alusión a la muerte de los profesores portugueses de Coimbra a manos de liberales exaltados, esté tomada de la misma obra, ya que Silva Gaio refleja los mismos datos.

Para Alberto Pimentel *Mário* es un libro de historia y con igual sentido es utilizado por Guiomar Torresão cuando ésta se apoya en las investigaciones de Silva Gaio para escribir su propia novela, *A Família Albergaria*, que considera idéntico espacio histórico. Las circunstancias de la muerte del marqués de Loulé, cuyo origen fija en la *Revista Histórica de Portugal* (1840) de José de Oliveira Berardo, que también utiliza Silva Gaio, son la piedra de toque de esta autora, que no duda en acusarlo de rehabilitar la figura del infante D. Miguel:

A estes taes attribue o autor da *Revista Historica* o assassinato do marquez de Loulé, morto em Salvaterra na noite de 28 de fevereiro de 1824, facto acerca do qual se lê a pag. 333 do *Mário* de Silva Gayo curiosa nota, illustrada por Silva Bruschy, que pretende e consegue illibar a memoria de D. Miguel da execranda acusação de homicidio na pessoa do marquez de Loulé, que lhe dirigiram as memorias do tempo e alguns livros de historia contemporânea. Hoje os tres nomes, D. Miguel de Bragança, Silva Gayo e Silva Bruschy são apenas sombras, e por isso que o são alongam-se, engrandecem-se, batendo no bronze da historia, e veneram-se.

Se lá em cima se reuñem e entendem as almas deverá a sombra do principe agradecer ás sombras de Gayo e Bruschy, á primeira justiça que raros lhe prestaram, á segunda dedicação que poucos mantiveram inalterável mal começou o astro a resvalar para poente. (Torresão 1874: 138-139)

De *Mário* procede también la construcción de las imágenes de D. Pedro y D. Miguel (Peralta García 2006) que Guiomar Torresão transcribe casi literalmente. Confróntense los siguientes pasajes que reproducen en ambas novelas la descripción de los infantes. He aquí el retrato de D. Miguel:

Era este um homem de vinte e nove annos, poisque nascêra a 26 de outubro de 1802. A sua estatura era um pouco mais baixa, que a regular. Tinha hombros largos, peito saliente, musculos bem desenvolvidos, energia e elegancia nos movimentos. O rosto era comprido e alumiado por olhos formosos, grandes e expressivos.

Por tal modo fôra desleixada a sua educação, que bem se podia dizer, que nenhuma tivera. (Silva Gayo 1868: 126-127)

Contava então 28 annos. Era sympathica e espressiva a sua physionomia. Rasgados e eloquentes olhos animavam-lhe o rosto correcto e oval: musculos de aço, peito largo e saliente, cabeça nobre, corpo bem constituido attestavam a riqueza d'aquella organização, esterilizada á falta de noções moraes e intellectuaes. (Torresão 1874: 200)

Y el de D. Pedro:

O imperador estava radiante.

Era um homem de estatura mais que mediana, pallido, com bastantes signaes de bexigas, que mal encobria a barba comprida

que usava. Tinha uma bela fronte, e um olhar altivo. (Silva Gayo: 1868: 398)

Longa e cerrada barba preta emoldurava o pallido, bexigoso e energico rosto do imperador; o olhar firme, penetrante e altivo encarava de frente a pessoa a quem se dirigia e costringia a muitas vezes a baixar os olhos. (Torresão 1874: 255)

La capacidad de Silva Gaio para exponer con realismo la crudeza de la guerra y las persecuciones políticas la llevó, finalmente, a convertirse en una novela de culto primero entre los contemporáneos, como Pinheiro Chagas: «As paixões humanas bem estudadas, uma epoca inteira soberbamente resucitada, enleitando-se tudo numa teia de supremo interesse» (Chagas 1867: 263) y después entre autores como João Gaspar Simões y Joaquim Ferreira, cuyo juicio se formaliza en un contexto sociopolítico específico, el de la dictadura salazarista:

A memória das atrocidades do miguelismo vibra na pena do escritor que põe ódio na alma de Jorge Pinto e se não importa de castigar a violência, mesmo quando ela é justiceira. Fernando Garcia, que participou no crime de Condeixa, morre com nobreza, mas morre. Só vivem os idealistas e os puros: Teresa, Mário, o vigário, o Dr. José Marques, a tia Leonor. (Simões 1969: 69-70)

Este romance constitui um verdadeiro drama político. (...) É um romance incomparável (...) porque nos dá vivas e sangrentas as cenas da guerra civil de 1828 a 1834 (...). Não possuímos outro que lhe dispute a primazia no gênero. (Ferreira 1984)

En 1970 la difusión de la novela recibe un nuevo impulso. Ema Paul la adapta a la radio convirtiéndola en un folletín radiofónico. La Biblioteca Nacional de Lisboa conserva 8 casetes de 90 minutos de duración cada una, once horas y 33 minutos de grabación, aproximadamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Chagas (1867): Pinheiro Chagas, *Novos Ensaio Críticos*, Porto.
 Dias (1868): J. Simões Dias, "Anno Litterario de 1868", *A Folha* (Coimbra), n. 4.

- Dias (1869): J. Simões Dias, "Anno Litterario de 1868", *A Folha* (Coimbra), n. 6.
- El País (2008): 18 de abril, "Cómo sabremos historia si los libros son tan aburridos", entrevista: "Desayuno con... Manuel F. Álvarez".
- Ferreira (1984): Joaquim Ferreira, "Introdução" a Silva Gaio, *Mário. Episódios das Lutas Cívicas Portuguesas de 1820-1834*, Porto, Porto.
- García (1986): Jorge José Manuel y Custódio / Alexandre Herculano, "1ª Carta a Silva Gaio sobre o drama D. Fr. Caetano Brandão, datada de 18 de Maio de 1869", *Opúsculos. Volume V*, Porto, ed. Presença, p. 221.
- García (1986): Jorge José Manuel y Custódio / Alexandre Herculano, "2ª Carta a Silva Gaio sobre o mesmo assunto, datada de 19 de Outubro de 1869", *Opúsculos. Volume V*, Porto, Presença, pp. 222-223.
- Herculano (1840): Alexandre Herculano, "A Velhice", *O Panorama*, Tomo IV, 1 de Agosto, p. 243.
- Marinho (1988): Maria José Marinho, "Documentos inéditos existentes na Biblioteca Nacional. António Silva Gaio", *Ler Escrever. Suplemento semanal do Diário de Lisboa*, n. 355, p. 5, de *Diário de Lisboa*, Lisboa, n. 22668, Quinta-feira, 19 de Maio.
- Marinho (1999): Maria de Fátima Marinho, *O Romance Histórico em Portugal*, Porto, Campo das Letras.
- Marques (1990): Fernando Pereira Marques, "Introdução", em Silva Gaio, *Mário (I)*, Lisboa, Alfa, 1990, p. 5-10.
- Martins (1998): Oliveira Martins, "Advertência", em *Os Filhos de D. João I*, Lisboa, editora Ulisseia.
- Oliveira Martins (1882): J. P. Oliveira Martins, *Historia de Portugal*. Tomo II, Lisboa, Livraria Bertrand, terceira edição aumentada.
- Peralta García (2006): Beatriz Peralta García, "La imagen de D. Pedro y D. Miguel en la novela histórica portuguesa del siglo XIX", *Espacio, tiempo y forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 18, UNED, Madrid, pp. 17-34.
- Peralta García (2008): Beatriz Peralta García, "Arnaldo Gama y la Guerra Peninsular en la novela histórica portuguesa", comunicación presentada al Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 8 a 11 de abril de 2008. En fase de publicación.
- Pimentel (1872): Alberto Pimentel, *O Testamento de Sangue*, Porto, Typographia do Jornal do Porto.

Ribeiro (1877): Thomaz Ribeiro, "Esboço Biographico", em Silva Gayo, Mario. *Episodios das Lutas Civis Portuguezas de 1820-1834*, Coimbra, Imprensa Academica, 2ª ed.

Silva Gaio (1974): A. da Silva Gaio, Mário. *Episódios das Lutas Civis Portuguezas de 1820-1834*, Lisboa, Arcádia.

Silva Gayo (1868): A. Silva Gaio, Mário. *Episodios das Lutas Civis Portuguezas de 1820-1834*, Lisboa, Imprensa Nacional.

Silva Gayo (1869): A. Silva Gaio, D. Frei Caetano Brandão. *Drama em cinco actos com um escorço biographico*, Coimbra, Imprensa da Universidade.

Simões (1969): João Gaspar Simões, *História do Romance Português*, volume II, Lisboa, Estúdios Cor.

Torresão (1874): Guiomar Torresão, *A Familia Albergaria (entre 1824-1834)*. *Romance Historico Original*, Lisboa, Lucas & Filho – Eds.

Anexo 1

Cuadro de las ediciones de *Mário. Episódios das lutas civis portuguesas de 1820-1834*, de A. Silva Gaio

| Lugar de edición | Empresa editora | Nº de edición | Año | Observaciones |
|------------------|---|---------------|-------------|---|
| Lisboa | Imprensa Nacional | 1ª | 1868 | Com dedicatória do autor |
| Coimbra | Imprensa Académica | 2ª | 1877 | 2 vols. |
| Coimbra | Imprensa Académica | 1ª | 1877 | |
| Porto | Domingos Barreira | 1ª | 19-- | 2 vols. Introdução de Joaquim Ferreira |
| Lisboa | Guimarães & Cª | 3ª | 1901 | |
| Porto | Companhia Portuguesa | 5ª | 191- | 2 vols. Ilustrada e com um retrato do autor. Estudo biográfico de Tomaz Ribeiro |
| Porto | Companhia Portuguesa | 4ª | 1917 | 2 vols. Colaboração de Tomás Ribeiro |
| Lisboa | Guimarães & Cª | 1ª | 1924 | |
| Lisboa | Livraria editora Guimarães | 1ª | 1935 | |
| Porto | Tipografia de Domingos de Oliveira (Civilização) | 1ª | 1936 | 2 vols. |

| Lugar de edición | Empresa editora | Nº de edición | Año | Observaciones |
|------------------|--|---------------|-------------|--|
| Porto | Civilização | 1ª | 1938 | 2 vols. |
| Porto | Domingos de Oliveira | 1ª | 1941 | 2 vols. |
| Porto | Civilização | 1ª | 1941 | 2 vols. |
| Porto | Tipografia Sequeiro | 1ª | 1949 | |
| Porto | Tipografia Sequeiro | 1ª | 1949 | 2 vols. Introdução de Joaquim Ferreira |
| Porto | Civilização, série popular | 1ª | 1954 | 2 vols. |
| Porto | Livraria Figueirinhas, Nova ed. (A Nossa Coleção) | 1ª | 1957 | |
| Porto | Figueirinhas | 1ª | 196- | |
| Porto | Civilização | 1ª | 1961 | 2 vols. |
| Porto | Livraria Figueirinhas (A Nossa Coleção) | 1ª | 1962 | |
| Lisboa | Civilização, | 1ª | 1965 | 2 vols. |
| Porto | Civilização, | 1ª | 1967 | 2 vols. |
| Porto | Porto editora | 1ª | 1972 | |
| Lisboa | Arcádia | 1ª | 1974 | |
| Lisboa | Arcádia (Grandes Esquecidos) | 1ª | 1974 | |
| Porto | Civilização, Biblioteca Civilização | 1ª | 1975 | 2 vols. |
| Porto | Porto editora | 1ª | 1977 | |
| Porto | Lello & Irmão, imprensa (Biblioteca de Iniciação Literária) | 1ª | 1981 | Prefácio de Tomás Ribeiro |
| Porto | Porto editora | 1ª | 1984 | Introdução de Joaquim Ferreira |
| Porto | Civilização | 1ª | 1987 | 2 vols. |
| Lisboa | Alfa (Testemunhos Contemporâneos) | 1ª | 1990 | 2 vols. Introdução e notas de Fernando Pereira Marques |
| Lisboa | Círculo de Leitores | 1ª | 1991 | |